

Los sentidos profundos de la interculturalidad y la decolonialidad

Prólogo al Dossier: La crítica social intercultural y decolonial II
Número 33-34, Revista de Trabajo Social, Universidad de Antioquia.

Esperanza Gómez Hernández¹

En este segundo volumen del *Dossier: La crítica social intercultural y decolonial*, se continúa con el objetivo previsto de semantizar en forma crítica las lecturas, lenguajes y aconteceres que buscan trascender la interculturalidad funcional y la colonialidad desde las diversidades sociales, los territorios y las comunidades, mediante su compromiso crítico y al conectar lo intercultural con el giro de(s)colonial, en sus luchas sociales y académicas.

En tal sentido, este número y el anterior abogan por mantener latentes los sentidos profundos de la interculturalidad y su vínculo decolonial. Dicho sentido se orientan a que, en los momentos actuales de globalización, las rupturas y trasgresiones por las que abogan los movimientos societales dan cuenta de un reclamo por el derecho a la existencia, pero no de cualquier manera, ni resolviendo de forma homogénea las carencias materiales. Más bien, dándoles un carácter cualitativo en su satisfacción, se pretende reivindicar la pertenencia a la construcción social de los territorios, el hacer político en la sociedad, así como la transformación sustantiva de las relaciones generadas en el marco de los ámbitos de existencia social, es decir, aspectos relacionados con el trabajo, la sexua-

1 Trabajadora Social de la Universidad. Profesora de la Universidad de Antioquia. Miembro del Grupo de investigación en Estudios Interculturales y Decoloniales. Correo electrónico: rubby.gomez@udea.edu.co; rbyesperanza@gmail.com

lidad, la subjetividad/intersubjetividad, la autoridad colectiva y la naturaleza.² Esa valoración resquebraja esa confinación de la vida única y exclusivamente a solventar necesidades por fuera de los seres humanos mismos, puesto que aborda la responsabilidad de constituirse como sujeto con autonomía y fuertes vínculos comunales para dicho sustento.

Por eso, la interculturalidad emerge, en primera instancia, como escenario propicio para el relacionamiento de las diversidades sociales, no para ser clasificadas en los nuevos grupos sociales empobrecidos y vulnerables que entran a ser parte de la gestión social. Más bien, con voz y poder para aportar en las soluciones frente a todo lo que significa e implica vivir juntos en sociedad. Esto implica replanteamientos críticos culturales profundos. Así mismo, la interculturalidad constituye un escenario de confianza para la posibilidad de concertar lo que ha de acontecer con los *ámbitos comunes* que garantizan la existencia vital. Por eso la perspectiva de la interculturalidad contiene un sentido político muy profundo que intenta regular el poder.³ Esto conlleva, a su vez, a la necesidad de reavivar los lazos comunales, es decir, a dimensionar lo intercultural más allá de un encuentro furtivo o naturalizado, pues constituye una responsabilidad ética con el cuidado y la defensa de la vida en todas sus expresiones.

Tal compromiso, pone de relieve las preguntas ontológicas por el ser, epistemológicas sobre el saber, biocéntricas frente al acontecer de la casa común en la Tierra y políticas acerca del acontecimiento del poder al constituirnos tanto en nuestra humanidad como para diseñar el modo de vida en sociedad. En tal sentido, las desigualdades sociales, las asimetrías y las jerarquías existentes requieren leerse como realidades que hacen parte de entramados históricos más antiguos y con legados o raíces más profundas de las que podemos analizar con las herramientas científicas que nos acompañan. De tal modo, entran en el escenario las interconexiones en la geopolítica del poder, para permitirnos identificar en los acontecimientos actuales cuestiones acalladas en la misma historia de los recorridos de los pueblos. Así, la *colonización* es retomada y deja de ser asunto del pasado, para identificarse como práctica vigente que muta con las sociedades y se suscribe en su permanencia a colonialidades o continuidades, manteniéndolo-

2 Quijano, A. (1990). "La nueva heterogeneidad estructural de América Latina", en *Hueso Húmero*, (26), pp. 8-33.

3 Esteva, G. (2012). "Regenerar el tejido social de la esperanza", en *Polis*, (33), pp. 1-19.

nos sujetos al atrapamiento dentro de los mismos horizontes utópicos forjados colonialmente. Puede sonar a blasfemia decir que la modernidad conserva su cara oculta colonial, porque lo que hemos interiorizado es su promesa emancipatoria, la cual ha estado lejana para la liberación de los pueblos colonizados. Todo ello convoca a que la interculturalidad deba ser situada en los contextos donde ocurre, pero como parte de un proyecto mayor de humanidad. Este convoca a ejercer la responsabilidad ante la dirección en que se está organizando el mundo bajo una sola forma civilizatoria que arrastra, excluye y aniquila otras para tener prevalencia.

En este vínculo entre interculturalidad y decolonialidad entra también a cumplir un papel importante, además de la colonización, la discusión del *conocimiento*. A los debates acostumbrados sobre la ciencia social, se auna la discusión sobre cómo se ha configurado el lugar de enunciación para conferirle sentidos al saber. Al respecto, se encuentra un reclamo ético a la episteme de la ciencia, las condiciones históricas, políticas, económicas y sociales en que es forjada y constituida como verdad. Tal importancia radica en que la ciencia no solo dice sino que mueve y justifica la intervención social. Esta potencia del saber para la acción ha sido sacada de los márgenes restrictivos de lo académico, para devolverlo como patrimonio de la sociedad en general y reconectarlo con la transformación. Como movimiento requiere, en primer término, la desobediencia epistémica para dar paso a la creatividad del saber situado, donde el lugar de enunciación deja de ocultarse en los universalismos y se vuelve responsable con quienes lo generan, des-ocultando su interés de posicionamiento como verdad en la sociedad. Se trata, en segundo término, de saberes que entran en diálogo para desinstalar las violencias epistémicas manifiestas en las jerarquías de las ciencias, porque no es una simple clasificación como exactas, naturales, sociales y humanas. Si se oculta el poder sobre el dominio de la verdad este se hace efectivo en la vida cotidiana de las universidades y en la academia en general, como también, en las relaciones establecidas para la construcción de conocimiento y en los usos que se le da. Por eso, la justicia epistémica toma su lugar como parte de las luchas sociales y académicas, avizorando en el pluralismo epistemológico y el pluriverso de saberes contribuciones en la reconfiguración del vivir como humanos y parte del planeta.

En este dossier se concretan las preocupaciones por la ocurrencia histórica e incesante de la *prescindibilidad humana* ante la que se hacen llamados an-

gustiosos, porque continúa prevaleciendo la actitud de sospecha o escepticismo misantrópico sobre la humanidad del otro.⁴ Esto ha afianzado la línea de color, y a su vez, ha justificado la clasificación social racializada, continuando así en la perspectiva de la pureza de linaje, o en el *mejoramiento de grados de humanidad* hacia pueblos, comunidades y seres humanos. En últimas, sujetos afianzados en el poder del capital y la razón utilitarista como poder para decidir el destierro de sus territorios y ejercer las violencias por condiciones de género y sexo; también, darse el derecho de despreciar y esclavizar a millones de personas por su procedencia étnica y territorial.

El anclaje en lo territorial, explicitado en varios artículos del dossier, muestra que más allá de la tensión entre lo global y lo local, significa la recuperación de sentirse y ser parte de un espacio social y simbólico, mismo que da soporte y anclaje al despliegue humano como parte de la biodiversidad. Ante esto, las luchas por la tierra son reivindicadas como soberanías territoriales que forjan la vida social, la espiritualidad y la institucionalidad en todas sus dimensiones; con lo cual el gobierno y la autoridad requieren ampliarse en sus comprensiones y alcances de lo político y la política. Lo anterior es considerado debido a que, en el marco de este forjamiento de la heterogeneidad territorial, el diálogo intercultural toma otro nivel de importancia en lo que debe acontecer con la organización del poder en las relaciones societales. Lo que ocurre, entonces, es que hay una pérdida en la vigencia del desanclaje promovido con la modernidad, porque se evidencia que el sujeto no se basta solo y los vínculos territoriales encarnan en sí mismo la vigencia de la comunalidad y la convivialidad.

A partir de lo planteado anteriormente, este segundo número del dossier acerca de la crítica intercultural y decolonial sitúa los aportes, primero, en los asuntos críticos del saber y el Trabajo Social; segundo, en el genocidio, las violencias y las paz(es) y en la tercera parte en los territorios, las familias y los procesos sociales.

En conjunto, este dossier es apenas una provocación que surge desde Trabajadoras/Trabajadores Sociales en diálogo con otras disciplinas. Desde allí han forjado su lugar de enunciación reflexionando acerca de sus propias experien-

4 Maldonado-Torres, N. (2007). "Sobre la colonialidad del ser: contribuciones al desarrollo de un concepto", en *El giro decolonial: reflexiones para una diversidad epistémica más allá del capitalismo global*. Castro-Gómez, S & Grosfoguel R. (Comp.), Siglo del Hombre Editores, Universidad Central, Instituto de Estudios Sociales Contemporáneos y Pontificia Universidad Javeriana, Instituto Pensar, pp.127-167.

cias personales y profesionales, para compartir apuestas éticas y políticas. Hacia estas consideran que deben ser tomadas con todo el respeto que merecen, por su compromiso ético y político con las utopías de la transformación liberadora de exclusiones, mandatos y opresiones. Lo anterior, debido a que estas aún se continúan justificando y reproduciendo a través del colonialismo interno y el privilegio de clase, raza, género y saber. Implica, como decía al comienzo, avivar la comprensión de los sentidos profundos de las luchas interculturales por la descolonialidad y el desmantelamiento de las tecnologías de poder, que refugiadas en una visión practicista, reavivan el utilitarismo y el tratamiento de síntomas que dejan incólume al sistema social que las produce. Esto último impide aún la viabilidad de los sentidos profundos de lo intercultural y decolonial para construir humanidades otras, sociedades otras y relacionamientos biocéntricos con mayor profundidad y alcances transformadores. Nos convoca en Trabajo Social Colombiano, Latinoamericano y Caribeño a continuar abriendo las puertas del diálogo entre saberes y sobre asuntos comunes de existencia social, que forjan llamados a encontrarle nuevas rutas a la formación, las prácticas académicas, la generación de conocimientos y la intervención social.